

La Virtud de la Naturalidad en las Enseñanzas de San Josemaría Escrivá De Balaguer

JUAN CARLOS AGUILERA P.
Universidad de Los Andes

Introducción

La adquisición de virtudes a través de actos consentidos y deliberados que comportan un esfuerzo de la persona, le permiten profundizar en la posesión de sí mismo, ejercer señorío sobre sus acciones, abrirse a la totalidad de lo real y, específicamente, a los demás. Tal posesión de sí va configurando el propio carácter y permite que la persona se revele; se haga visible a sus semejantes por las acciones que lleva a cabo. Se podría decir que, el ser dueño de sí facilita darse a los demás.

La perfección en la que consiste ser virtuoso se expresa en salir de nosotros mismos y poner en juego toda nuestra persona al servicio de otras personas y en esa medida, adquirimos nuestra propia excelencia y plenitud. Así se entiende que la libertad se ordena al bien como a su fin. El carácter prático, cibernético, de las virtudes podemos expresarlo diciendo: hacer el bien nos hace buenos.

Podemos decir, analógicamente, que las virtudes humanas son una especie de ropaje espiritual a la medida, cuyo sastre somos nosotros mismos. De ahí que lo que hagamos o dejemos de hacer, de alguna manera, va configurando un modo de ser único que no consiste en lo pasajero, propio de la moda, sino en lo permanente, el estilo. El estilo, modo de instalarse en el mundo y relacionarse con la naturaleza, con los otros hombres y con Dios; modelo para la confección del vestido. El estilo, en el sentido que venimos hablando, es la elegancia del espíritu, la fineza de espíritu, al decir de Pascal.

Es bien sabido que, las virtudes constituyen un sistema, no son hilachas aisladas, sino que al igual que un cuerpo organizado, las partes se ordenan al todo, en este caso, a la perfección o llamada vida buena. Sin embargo, se necesita un humus sobre el cual las virtudes florezcan.

1. Lo raro de no ser raros

Ese humus es el fundamento de las virtudes y que San Josemaría denominaba naturalidad, sencillez, que **“es como la sal de la perfección”**¹. La sencillez es la expresión de la naturalidad que permite una adecuada relación, trato amable, con los que nos rodean, con Dios y con nosotros mismos². La naturalidad es una virtud humana que esplende en su máxima plenitud en la humildad.

¹ Meditaciones IV, 355.

² Meditaciones IV, 320.

La importancia que daba a la naturalidad San Josemaría queda de manifiesto cuando expresa que es el mismo Jesús quien pide en su Obra “**como virtud sine qua non la naturalidad**”³. La naturalidad es la expresión de la secularidad⁴, las alas para remontarse al cielo. Y así como la gracia supone la naturaleza, “tenemos que ser muy humanos, porque, de otro modo, tampoco podremos ser divinos”⁵.

El ser muy humanos describe esa mentalidad laical -ajena a toda actitud de espectáculo-, sencillez y alegría de hombres y mujeres cuya vida se desarrolla en medio del mundo, como cristianos corrientes que viven por vocación en las encrucijadas del mundo⁶. Cristianos corrientes en medio del mundo, sin rarezas, ni afán por sobresalir. “En la vida pública y en la vida profesional, lo mismo que en los detalles de la vida ordinaria, hemos de proceder con absoluta naturalidad”⁷. Naturalidad que consiste en la “sencillez, el no llamar la atención, el no exhibir, el no ocultar. La repugnancia al espectáculo”⁸. “Naturalidad –que vuestra vida de caballeros cristianos, de mujeres cristianas –vuestra sal y vuestra luz- fluya espontáneamente, sin rarezas, ni ñoñerías. Llevad siempre con vosotros nuestro espíritu de sencillez”⁹. “Todo lo embrollado me repugna Naturalidad y discreción. Lo raro de no ser raros”¹⁰. Vivir - los afanes, oficios, éxitos, casados, solteros-, sin mentalidad de selectos,

³ Apuntes, n.1870. cit., en A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei I, ¡Señor que vea!*, Rialp, Madrid 1998, 319.

⁴ Agradezco esta expresión a Alfredo Cruz Prados.

⁵ Es Cristo que pasa, 169.

⁶ “Nuestra vida se desarrolla en medio de los hombres, **nuestra celda es la calle**, en la que los cristianos corrientes viven por vocación en las encrucijadas del mundo” Meditaciones I, 62 y 79.

⁷ Predicación del Beato Josemaría en el consulado de Honduras. 23.VI.1937.

⁸ Meditación del 14.II.1964., cit., en Vázquez de Prada, A., op.cit., p.319.

⁹ Camino, 379.

¹⁰ Meditaciones IV, 320.

fundidos en la masa de sus colegas, mientras procuran detectar los brillos divinos que reverberan en las realidades más vulgares, recomendaba San Josemaría¹¹. Y el ejercicio de los derechos y obligaciones como ciudadanos en la vida política, económica, universitaria, profesional, cargando con la responsabilidad y con mentalidad laical, permitirá huir de toda intolerancia, de todo fanatismo, y hará que convivamos en paz con nuestros conciudadanos, y fomentará también la convivencia en los diversos órdenes de la vida social¹². De este modo se entiende que la naturalidad es la condición necesaria para meterse y amar el mundo sin ser mundanos, estar enraizados a la tierra pero mirando al cielo.

El fundamento en el que se apoya San Josemaría para destacar la importancia que tiene para un cristiano corriente en medio del mundo la naturalidad y la sencillez, se encuentra en el modelo por antonomasia que nació, vivió y murió de un modo sencillo. Por ello nos recuerda que “Cristo fue humilde de corazón [...]. Comienza estando en el seno de su madre nueve meses, como todo hombre, con una naturalidad extrema”¹³. Y en otra ocasión insiste en lo mismo y da a conocer que la sencillez y naturalidad están en el mismo origen de la Obra de Dios. Es decir, ya no se trata de una virtud cualquiera -aunque podríamos denominarla, pequeña virtud, en el sentido de que aquel que tenga lo menos podrá alcanzar lo más-, si no la virtud, como el mismo lo dijera años atrás: “Permitidme que vuelva de nuevo a la ingenuidad a la sencillez de la vida de Jesús (...). Esos años ocultos del Señor no son algo sin significado, ni tampoco una simple preparación de los años que vendrían después: los de su vida pública. Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida

¹¹ Conversaciones, 119. En el fondo se trata de seguir a Cristo en medio de la calle.

¹² Idem., 117.

¹³ Es Cristo que pasa, 18.

escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de su vida callada y sin brillo. Obedecer la voluntad de Dios es siempre, por tanto, salir de nuestro egoísmo; pero no tiene por qué reducirse principalmente a alejarse de las circunstancias ordinarias de la vida de los hombres, iguales a nosotros por su estado, por su profesión, por su situación en la sociedad”¹⁴.

La naturalidad consiste, entonces, en “vivir la Vida de Cristo en la vida ordinaria”¹⁵. Hay que advertir que se trata de vivir, no un mero imitar, y ese vivir al modo de Cristo lo encontramos en los personajes más cercanos a El, como lo fueron sus padres adoptivos, la Virgen y San José. En este sentido, San Josemaría los pone como ejemplos vivos. De María dice: “Veis con que sencillez -«Ecce ancilla!...»- y el verbo se hizo carne. -Así obraron los santos: sin espectáculo. Si lo hubo, fue a pesar de ellos”¹⁶. Y de San José, cuya actitud fiel y discreta constituye un ejemplo para los hombres cristianos, manifiesta: “Permitidme insistir de nuevo en la naturalidad y en la sencillez de la vida de San José, que no se distanciaba de sus convecinos ni levantaba barreras innecesarias”¹⁷. Más aún, exhorta a ver la vida de los seguidores de Cristo. “Mira: los apóstoles, con todas sus miserias patentes e innegables, eran sinceros, sencillos..., transparentes. Tu también tienes miserias patentes e innegables- ojalá no te falte la sencillez”¹⁸.

Vemos así que para San Josemaría la naturalidad y su expresión, la sencillez, son la base para la vida cristiana, en la medida que el mismo Cristo, la Santísima Virgen, su esposo San José y los Apóstoles, vivieron

¹⁴ Es Cristo que pasa, 20.

¹⁵ Es Cristo que pasa, 21.

¹⁶ Camino, 510.

¹⁷ Es Cristo que pasa, 13.

¹⁸ Camino, 932.

como personas corrientes en medio del mundo. Realizando sus labores cotidianas, cumpliendo con los deberes y derechos ciudadanos de la época, viviendo como otros más entre los demás hombres. Por ello, “hemos de vivir normalmente, naturalmente. Estamos en el mundo para renovarlo, para traerlo a Cristo; somos del mundo y ahí nos desenvolveremos, y hemos de ser parte integrante de todas sus clases y esferas, también para que no se nos considere nunca cosa separada, seres extraños, porque ese ambiente es el de cada uno de nosotros”¹⁹.

2. Amistad y confianza

La virtud de la naturalidad tiene también una dimensión social, en el sentido que facilita las relaciones interpersonales, en el ámbito familiar, de amistad y de trabajo. Actuar con naturalidad, sin sofistería, fortalece la unidad que es propia de las comunidades de amor y de amistad, además, ayuda, por lo mismo, al desarrollo del carácter de las personas, en un ambiente de lealtad y sinceridad. En el trato ordinario con los demás hay que actuar sin complicaciones, con sencillez. Hay que cultivar “el arte de ser amables, la cortesía en el trato, la ausencia de toda forma de arrogancia, el carácter generoso”²⁰.

En la familia, conviene que los padres ayuden a sus hijos “a que comprendan la hermosura sencilla –tal vez muy callada, siempre revestida de naturalidad- que hay en la vida de sus padres; que se den cuenta sin hacerlo pesar, del sacrificio que han hecho por ellos, de su abnegación- muchas veces heroica para sacar adelante la familia”²¹. En la educación de los hijos ambos padres tienen un rol protagónico. Dialogando, cambiando

¹⁹ Predicación del Beato Josemaría en el consulado de Honduras. 23.VI.1937

²⁰ Meditaciones I, 62.

²¹ Conversaciones, 103.

impresiones, rezando por los hijos, estudiando su carácter, se les da una buena manifestación de vida cristiana sin rarezas, sin beaterías, llevando una vida de cristianos corrientes²².

Importa sobre todo en el trato con los hijos, la confianza y la relación amigable que recibirá como respuesta la sinceridad de parte de ellos: “y esto, aunque no falten las contiendas e incomprendiones de poca monta, es la paz familiar, la vida cristiana”²³. Padres sembradores de paz y alegría, tendrán “hogares luminosos y alegres”²⁴.

En la vida familiar la sinceridad florece cuando hay confianza en los hijos, aunque algunas veces puedan engañar a los padres, la confianza más temprano que tarde rendirá frutos²⁵. La sinceridad es fruto de la sencillez²⁶. La confianza es el gozne entre la sencillez -que es expresión de la naturalidad- y la sinceridad. Un ambiente de intimidad, de trato personal, respetuoso, cariñoso y exigente a la vez, es el medio propicio para el crecimiento de la familia. Y cuando se pierda la paciencia ante alguna dificultad con los hijos, luego de haberse serenado, “hay que hablarles con confianza, con naturalidad [...]. Que te abran el corazón [...], verás como todo sale bien, si no perdéis –o si recobráis- la confianza de los hijos”²⁷. El trato frecuente, sencillo, sincero, leal, y en un ambiente de confianza genera amistad entre padres e hijos. San Josemaría enseña en este sentido: “Sé amigo suyo, sé bueno y noble con ellos, sé sincero y

²² Tabancura, (Santiago de Chile), 5. VII.1974.

²³ Es Cristo que pasa, 29.

²⁴ Tabancura, (Santiago de Chile), 7.VII.74

²⁵ Si en alguna ocasión los padres son engañados por los hijos, el Beato Josemaría les decía; “No te des por enterado, si te engañan alguna vez. Compréndelos, discúlpalos”. El Prado, Madrid, 18.X.1972.

²⁶ Meditaciones VI, 508.

²⁷ Catequesis en la península ibérica, 1972.

sencillo”²⁸. Y es que los hijos buscan padres leales, que les den confianza, que incluso alguna vez les cuenten las contrariedades, apuros, disgustos, aunque siempre con prudencia, cuidando no sembrar odio en los corazones. Un trato así hace cambiar a los hijos y los convierte en amigos de los padres²⁹. Naturalidad, sencillez, confianza, sinceridad, lealtad, amistad, son los puntales para una vida de familia cristiana. Sin la pequeña virtud de la naturalidad, las relaciones entre padres, y entre ellos y los hijos, no encuentra el suelo fértil para los hogares luminosos y alegres.

3. Consideración final

Resulta del todo apasionante cómo en nuestros días en la que la llamada “sociedad del espectáculo”, acostumbrada a los efectos espectaculares y en el ámbito de la persona a la inflación de la afectividad, no obstante, el mensaje de San Josemaría, contracorriente, como ocurre con todo hombre convertido en siervo bueno y fiel, cobra actualidad cada vez con mayor fuerza. Y si le añadimos, esa enseñanza vieja, pero siempre nueva, que el Concilio Vaticano II proclamó con fuerza: la llamada universal a la santidad y que San Josemaría venía enseñando desde 1928. Resulta del todo necesario, ahondar aún más en el significado de la pequeña virtud, debido a que como hemos señalado anteriormente, resulta fundamental para elevarse al cielo y cumplir, justamente, con la finalidad de la vida personal, alcanzar el cielo, siendo muy humanos, sencillos, como los niños que siempre han sido, junto con los débiles y enfermos, los predilectos del Señor.

²⁸ Pozoalbero, (Jerez de la Frontera), 12.XI.72.

²⁹ Retamar, (Madrid), 1972.